

NORTE

CAJA 5001/40 Cpta. 40

la toma del cuartel de la marina

REV. 200 - N° 047

POR EL M.L.N. (TUPAMAROS) el 29 de MAYO de 1970.-

La dotación de este Centro de Instrucción de la Marina estaba compuesta de mas de 100 hombres, de los cuales unos 60 pernoctaban en la Unidad. La guardia consistía en un centinela en la puerta y otro en el techo a unos 4 mts. del suelo, sobre la Puerta. Adentro, un Oficial de Guardia, un Cabo de Guardia, y un Ordenanza. En la Cuadra (o dormitorio de la Tropa) otro guardia armado.

El Cabo de Guardia, sentado cerca de la puerta de entrada, maneja un timbre que suena en la cuadra para dar la alarma en caso de ataque. El centinela de la puerta estaba armado con un Garand M1. El centinela destinado por el M.N.L. (Tupamaros) a la toma del cuartel fue el Comando Indalecio Olivera Da Rosas, compuesto en esta acción por 22 combatientes (20 hombres y 2 mujeres) a los que se les agregó el Marinero de Segunda Fernando Garín, que era el Ordenanza de la Guardia esa noche.

Fernando Garín, oriundo de Juan Lazaze, hijo de uno de los fundadores del Sindicato Textil y destacado gremialista de esa ciudad, había venido a Montevideo en busca de trabajo y se enroló en la Armada. Pronto se destacó por sus condiciones y fue promovido al Grupo de Choque de su Unidad, que era la única preparada para la lucha urbana de la Marina. Cuando la huelga de los trabajadores de U.T.E., vió como su unidad realizaba la sublevante tortura pública de esos obreros que fueron mantenidos por varias horas de plantón sobre la Rampla y sometidos a tratos vejatorios. Ese día quedó sellada su actitud, que él mismo explica en un volante que dejo dentro de la base tomada y que se publica en otro lugar de este periódico.

A la hora 1,45 del día 29/5/70 exactamente comenzó la toma del cuartel. La contraseña para la iniciación la dió el propio Garín que salió afuera y se sacó el casco en la calle. Un automóvil que estaba estacionado a cuadra y media se adelantó y se estacionó frente al centinela. En él viajaban tres hombres de los cuales dos se bajaron y se dirigieron al centinela de la puerta. El centinela de arriba se alarmó y martillo su arma. Los recién llegados pidieron para hablar con el Oficial de Guardia, identificándose como policías. El centinela llanó al Ordenanza (Garín); quien revisó sus documentos y los hizo pasar.

Simultáneamente una pareja se acercó por la calle al lugar donde estaba estacionado el auto. Al llegar a su altura, el presunto policía que quedado al volante se bajó y les pidió documentos. Estos dijeron no tener los y ser estudiantes del I.A.V.A. suficiente motivo para que el presunto Policía procediera a detenerlos. Mientras tanto, adentro los acontecimientos se desarrollaban en forma vertiginosa: al penetrar los dos presuntos policías, Garín manifestó al Cabo de Guardia que "los policías" deseaban hablar con el Oficial. El Cabo se levantó de su lugar -junto al timbre de la alarma- y trajo al Suboficial de Guardia.

Ambos fueron reducidos rápidamente por los tres tupamaros, es decir los dos presuntos policías y Garín. Esto se desarrollaba en el escritorio, fuera de la vista de los dos centinelas.

Garín subió rápidamente al techo y le dijo al centinela que manejaba el fusil R.15, que venía a relevarlo. Como aun no eran las dos, hora del relevo, este centinela aumentó su desconfianza y discutió la orden, pero Garín le tomó el caño del fusil y lo apuntó con su pistola 45.

Se produjo un breve forcejeo y el centinela entregó el arma. Era lo que esperaban los tres que estaban abajo junto al centinela de la puerta. Este se vió encañonado por Garín desde arriba y por "la pareja del IAVA" y el tercer policía desde abajo fue reducido se le sacó el casco y el poncho y un Cro. pasó rápidamente a suplirlo. Entretanto el centinela de guardia ya desarmado, fue obligado a mantener su silueta sobre el techo (para que el cuartel mantuviera su habitual apariencia exterior), hasta que también se le quitó el casco y el poncho y otro tupamaro pasó a ocupar su lugar. En este interín habín penetrado al cuartel unos 30 segundos después de haber sido dominado el centinela de la puerta, 17 tupamaros más que comenzaron las lentas maniobras de copamiento paulatino de las distintas dependencias, operación que llevó unos 30 minutos. El grueso de los marineros, unos 30 en la cuadra, pero además había gente durmiendo en varias dependencias, a saber: Cuarto de Buceo (dos), Enfermería (6 o 7), Electrónica (2 o 3), Cuarto de Reclutas, unos 8, Cuarto de los Oficiales y Suboficiales (3), Artillería (2). También había algunos hombres en Casino y Dormitorios de Cabos. Para iniciar el copamiento se puso guardia frente a cada una de estas dependencias y se avanzó con 10 hombres sobre la Cuadra. Allí había un guardia armado en un escritorio, el cual fue llamado por Garín para afuera y rápidamente dominado. La cuadra consta de dos plantas. En cada una de éstas hay una doble fila de tarimas separadas por una fila de roperos. Cada tarima a su vez es doble, una arriba y otra abajo. Se apostaron 5 hombres arriba y 5 en la planta baja y se encendió la luz de arriba. Ambos grupos actuaron coordinadamente (a breves que los de abajo no pudieron encontrar la llave de la luz y debieron actuar con el resplandor de la de la planta alta) y pasaron a dominar toda la gente que dormía en las tarimas, que eran más de 30 hombres. Estos fueron puestos contra los roperos con las manos en alto y luego fueron atados con alambres, uno por uno. El encendido de la luz de arriba era a su vez la contraseña, para que el grupo que custodiaba la puerta de los Oficiales y Artillería entraran en esas dependencias y procedieran a retenerlos y anarrarlos en la misma forma. Una vez asegurados estos sectores, se procedió a allanar las otras

- FERNAN PUCURULL -

Toda Revolución nace de un enorme dolor humano, -común a miles de hombres y mujeres- que sufren por una sociedad injusta.

Cuando un día algunos de ellos emprenden la lucha revolucionaria es porque ya han elegido: prefieren la muerte al lento dolor por la injusticia del régimen.

El revolucionario baraja la posibilidad de su muerte, se familiariza con ella. Enfrentando a la muerte es incommensurablemente más feliz que el que transó con un régimen injusto, para durar un poco más o morir más lentamente.

Además, una Revolución popular no se mata con muertes, sino que ésta no hace más que agregar más dolor y rebeldía, al dolor por la injusticia del régimen.

Por cada revolucionario muerto, brotan decenas de alegres "suicidas" que empiezan a preferir su sacrificio personal por la causa grandiosa del Pueblo, a vegetar en lento dolor por la injusticia del régimen.

Fernán Pucurull fué muerto en la noche del 31 de mayo de 1970, por hombres emboscados de la Policía.

Iba desarmado y tiraron contra él, porque el régimen había sido golpeado rudamente en esos días y clamaba por muertos. 23 Tupamaros habían reducido, -el día anterior-, a 63 miembros de la Represión en su propio Cuartel, sin lastimar a uno solo, a pesar que hubo conatos de resistencia.

Fernán Pucurull recibió un solo tiro en el cuello y murió por asfixia. Como en el posterior encuentro de El Manga, -donde se ametralló a mansalva a otros dos Tupamaros, que se encontraban inermes después de agotar sus balas-, se tiró a matar por orden superior.

Nada de esto quedará impune y ya a las pocas horas, los verdugos sabían lo que es recibir en su cuerpo el plomo revolucionario. Y el régimen volvió a perder, porque las fuerzas represivas se retajeron a sus cuarteles, desacatando a sus superiores. Van comprendiendo que ya en éste país no se puede asesinar impunemente, por más respaldo oficial que tengan sus crímenes.

Algún día se podrá escribir la historia explícita, dando a cada cual su lugar. Pero digamos por adelantado que Fernán Pucurull era nuestro pequeño y querido Che Guevara uruguayo.

Como aquél, puro, sacrificado, inteligente. Trabajaba 15 horas por día, sin tregua ni descanso por la Revolución. Podía el peor puesto en el trabajo y en las comodidades y el más arriesgado en la acción.

Recibió un tiro en la Toma de Bando, que lo puso al borde de la muerte. Resucitó más fuerte y trabajador que nunca y en éste período se rebeló como un brillante organizador. No son reconocimientos póstumos: la Organización Tupamaros le confirió en vida los cargos de máxima confianza.

Sabemos que fué a la muerte alegremente, después del gran triunfo de La Marina, -que fué en gran parte suyo-, pero los revolucionarios uruguayos, nunca nos resignaremos de haberlo perdido.-